





# Hondamente humano

56 **Diego Muñoz V.**

Lo primero que llama la atención en **El ventanal de la desolación** es el substrato poético, apreciable a través de un lenguaje sonoro, inundado de metáforas.

**C**hile tal vez vaya dejando de ser un país de poetas y se convierta en un país de narradores. Este concepto molesta y asombra a muchos que observan el nuevo escenario con cierto escepticismo. ¿Qué es lo que llevó a la generación del 90 a construir este predominio narrativo inédito en nuestra historia? No creo que la explicación podamos ubicarla en la astrología, vale decir, que desde cierta fecha se haya modificado la genética chilensis. Creo más bien que los posibles poetas —varios o muchos de ellos— se transmutaron en narradores por obra de una serie de factores cuyo análisis está pendiente. Pienso que Mihovilovich es uno de estos poetas transmutados, incorporándose a una legión donde podemos anotar, al menos, los nombres de Gregory Cohen, Ramón Díaz Eterovic, Pía Barros, Roberto Rivera, Ana María del Río y Diego Muñoz Valenzuela.

Lo primero que llama la atención en **El ventanal de la desolación** es el substrato poético, apreciable a través de un lenguaje sonoro, inundado de metáforas. Sus textos más breves suelen equidistar de los géneros puros, produciéndose una interpenetración de cuento y poesía cuya eficacia es muy alta a la hora de disputar el compromiso afectivo del lector. A este tipo de escritura se le ha tratado de bautizar infructuosamente como "poema en prosa" o "prosa poética", las cuales no sólo delatan la insuficiencia intelectual en el estudio, sino que anuncian un terreno difícil, movedido y engañoso. Pero donde los teóricos se mueven con sigilo, el autor lo hace con prestesa.

El relato "La bufanda blanca" es un cuento donde no podrían ignorarse ni el sentido metafórico global de la historia, ni las frecuentes imágenes que lo enriquecen. En apenas



**El ventanal de la desolación.** Juan Mihovilovich. Ediciones Marana Tha. Talca 1993, 113 páginas.



una página y media se construye un suceso que nos traslada al universo de lo maravilloso.

"El anciano del bastón" trata de un cuadro sencillo y rutinario, una escena alterada que se repite hasta el infinito y que por lo mismo se torna mágica. Y la humanidad —como en casi toda la obra de Mihovilovich— desborda los cauces, da paso al dolor y a la catarsis que tienen lugar en el espacio psicológico del lector.

Relatos como "Oscitación" y "Adiós" indagan, uno en el mundo céntrico y el otro en el mundo tántrico, atunados por el lenguaje poético.

El cuento que da nombre al volumen —"El ventanal de la desolación"— expone los mayores méritos: belleza expresiva, misterio, carga de simbolismo, buen manejo del hilo argumental, hondura humana. Desligarse afectivamente resulta imposible, aunque el hablante sea más bien parco y objetivo en sus descripciones. La locura y la inadaptación toman su presencia con esa imprecisa sensación que tiene el jazz en

sus momentos más libres y menos racionales.

"Nosotros fuimos la culpa" ataca el tema de la locura, precipitándose en el abismo incendiario —y no exento de hermosura, de irresistible atractivo— de la alienación mental. Quizás la locura no sea más que una opción inadecuada para la sobrevivencia, paciente cercana de la utopía, de la solidaridad a ultranza. Tal vez la locura sea sólo la negación de nuestras pequeñas, de nuestro absurdo apego a la débil cadena de dogmas sobre la cual edificamos nuestra presencia y presaría civilización.

Hondamente humanas son las preocupaciones del autor. Nos describe un mundo lleno de imperfecciones, de errores monstruosos, pero también poblado de seres armados por pasiones de todos los siglos: claras, luminosas, letales, inocentes, demenciales; y así opta por el camino que excluye el éxito fácil, que niega cualquier simplificación.

El conocimiento de la obra de Juan Mihovilovich me ha

llevado, ya en dos oportunidades, a considerar esencial su presencia en antologías de la nueva narrativa chilena, térmico no que acudíramos con Ramón Díaz Eterovic al publicar **Contando el cuento** en 1986 y **Andar con cuentos** en 1992. Se nos ha objetado que exista tal generación, que falten condiciones claves, entre las cuales se encuentran, entre ellas, identidad estilística y un liderazgo unipersonal. El liderazgo puede dejarse de lado. Es propio de una sociedad más avanzada el que existan muchas figuras destacadas. Y por cierto que esto es benéfico para el desarrollo de la literatura chilena. La condición de identidad de objetivos y de estilo es imposible que se cumpla, es más, es inconveniente. Sin embargo, en un numeroso grupo de escritores encontramos esa vocación por lo humano, esa intransigente pasión por la verdad que se alza por sobre cualquier otra diferencia.

Esto no es casual. Quiénes nos iniciamos profesionalmente en la escritura en la dictadura militar, lo hicimos arrastrados por un mandato misterioso e irrefrenable, pero también convencidos de que realizábamos un acto libertario que con tribulaciones combatía el imperio de la sinrazón. Mihovilovich pertenece a esa estirpe de escritores que no rehúye el compromiso social. Así comprobamos que esa humanidad que transmiten estos cuentos no es una apariencia destinada a crear simpatías, sino un correlato sustancial en esa zona que solemos llamar alma.

La literatura es el más difícil de todos los senderos. Pobre en honores y en reconocimientos, sembrado de trampas, obstáculos y distracciones, laborioso en extremo, y —por añadidura— interminable. No existe explicación racional para este afán. Se escribe porque no se puede eritar. Es un mandato ciego, enigmático que Juan Mihovilovich obedece, regalándonos una obra humana, poética, profunda, necesaria.

Lz Epecz 31/10/1993 RCE 9740

## Hondamente humano [artículo] Diego Muñoz V.

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Muñoz Valenzuela, Diego, 1956-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1993

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Hondamente humano [artículo] Diego Muñoz V. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile